

**REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL**

***ESTUDIO DEL PRAGMATISMO DESDE LA SEMIÓTICA DE  
CHARLES SANDERS PEIRCE***

**Autor: MARIO CESAR TENORIO LUGO**

**Tesis presentada para obtener el título de:  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**Nombre del asesor:  
LIC. MANUEL EFRAÍN MEJÍA HERNÁNDEZ**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





# **UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA**

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

---

---

## **FACULTAD DE FILOSOFÍA**

**TITULO:**

**ESTUDIO DEL PRAGMATISMO DESDE LA SEMIÓTICA DE  
CHARLES SANDERS PEIRCE**

# **TESIS**

Para obtener el título de:  
**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta:

**MARIO CESAR TENORIO LUGO**

ASESOR DE TESIS:

**LIC. MANUEL EFRAÍN MEJÍA HERNÁNDEZ**

**MORELIA, MICH., JULIO 2017**

**ESTUDIO DEL PRAGMATISMO A PARTIR DE LA SEMIÓTICA DE CHARLES  
SANDERS PEIRCE**

**Autor del trabajo**

**Mario Cesar Tenorio Lugo**

**Asesor**

**Pbro. Lic. Manuel Efraín Mejía Hernández**

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un estudio directo a una de las obras más importantes de Charles Sanders Peirce pragmatista del siglo XX: *El pragmatismo*. Se le ha dedicado bastante tiempo ya que no ha sido fácil su comprensión, ya que como el mismo Peirce menciona, es necesario clarificar tal concepto: en este caso, el pragmatismo es un estudio de los signos en todas sus funciones a partir de su relación con otros signos. Lo cual es muy importante ya que, como se verá a lo largo del trabajo hay que diferenciarlo de otras líneas del pensamiento pragmatista como las de William James, F. S. C. Schiller, John Dewey, etc. Por cuestiones de espacio, el autor de este trabajo de investigación sólo se remite al estudio del pensamiento de Peirce dejando la puerta abierta para un estudio más detallado de otros pensadores del pragmatismo, contemporáneos y no contemporáneos, tal vez para tratar de hacer una confrontación o evaluación. Por lo pronto hay que señalar que no por ser diferentes las demás teorías han sido falsas o han parecido menos contundentes. No, todas tienen sus repercusiones sobre todo en los tiempos actuales, en los que se habla de un resurgir del pragmatismo.

A lo largo de la presente investigación se notará que se da primacía en identificar las partes fundamentales que componen el método del pragmatismo, las cuales esclarecen el prejuicio con el que se cuenta acerca de él: por un lado, no es un método positivista enfocado solamente a la verificación experimental y que como resultado preserva el valor de la verdadero solamente a su utilidad y eficacia; por otro lado, sus fundamentos se relacionan con la lógica tradicional que nace en Aristóteles en sus premisas y que tienen una gran influencia en la edad media con el tema de los universales. Es importante adelantar que aquí se dará importancia a la definición que Peirce da de realidad, muy apegado a lo que ya tradicionalmente se conoce, y que es parte fundamental de su pensamiento.

Básicamente algunos de los frutos que se obtienen al término del trabajo es entender los conceptos de realidad, verdad, creencia y hábito; y conocer cómo es posible que un concepto que gira más en lo abstracto tenga una repercusión en la realidad en forma de un hábito. Otro fruto importante, es conocer la relación entre los signos que se reciben del entorno y el proceso que recibe ya en el pensamiento llamado semiósis. La semiósis es definida como el estudio del desarrollo de los signos, tanto en la realidad como en el intelecto. Por ellos es posible la comunicación entre las personas. Tal capacidad de crear signos en forma de palabras, señas y señales es importante para el desarrollo de la sociedad. Pierce divide los signos en tres formas: índices, íconos y símbolos; que representan el proceso de una investigación en sus distintas fases: el índice, es lo que presenta al intelecto en un primer contacto (primeridad); ícono, es ya lo que se presenta generando así una reacción (segundidad); y símbolo, es lo que se generaliza de los anteriores (terceridad).

Para que haya un signo tiene que haber un objeto que sea verdadero, ya que también el signo es producto de un discernimiento o lo que se llama el proceso de una investigación. No siempre se llega a la verdad absoluta, pero sí es posible asegurar que de todos los posibles estudios que se hagan de la realidad se puede llegar a una definición de ella, con o sin temor a equivocarse y que lo importante es que toda persona especializada o no, pueda llegar a la misma conclusión creando así un consenso de todos los conceptos posibles. Toda persona que busca clarificar la realidad y se forma un concepto real de ella pertenece a una comunidad de investigadores.

Tal vez ello es lo que atrajo la atención del autor del presente trabajo para realizarlo, es un tema muy interesante que ha sido poco profundizado. Se entiende que es solo una propuesta que muestra más detalladamente el problema de la comunicación, no tanto de explicarlo. También se espera que este estudio sea igual de atractivo para las personas que se interesan en el proceso de la semiótica.

# CAPITULO I

## LA SEMIÓTICA COMO FUNDAMENTO DEL PRAGMATISMO.

### 1.1.El surgimiento del pragmatismo

El estudio del sistema pragmatista de Peirce en la actualidad tiene mucha importancia para entender los distintos sistemas de comunicación y lenguaje que se presentan en la sociedad. Pocos han concluido que los elementos con los que la comunicación se lleva a cabo tienen como base semiótica al pragmatismo.<sup>1</sup> Lo cual posiblemente se deba a dos causas: una tardía edición de los escritos de Peirce, así como su difícil comprensión. Y por otro lado, la proliferación de otras teorías pragmatistas de mayor simplicidad que siguen una línea más psicologista.

Es necesario, para una mejor comprensión del pragmatismo ir hasta sus fundamentos, que están ubicados a lo largo de la comprensión que Peirce tuvo de la historia de la filosofía, a la cual se introdujo de manera autodidacta a través de Kant partiendo de su lógica trascendental.

A continuación, se analizarán algunos aspectos del trasfondo filosófico del surgimiento del pragmatismo, es decir, aquel periodo de su trayectoria intelectual en que, a partir del análisis de la tradición filosófica occidental, conduce a Peirce «de una crítica del conocimiento a una crítica del sentido»<sup>2</sup>.

#### 1.1.1. *La escolástica.*

En Peirce hay una estrecha relación entre lo que pretende como una lógica formal y la historia de la filosofía. Su pensamiento sistemático se desarrolla a partir del dialogo con la tradición filosófica. Su amplio conocimiento de la historia de la lógica le hizo

---

<sup>1</sup> n.: Poco se ha profundizado en tal disciplina, aunque paradójicamente el pragmatismo, junto con el existencialismo y el materialismo son las tres corrientes con mayor influencia en occidente.

<sup>2</sup> APEL, Karl-Otto, *El camino del pensamiento de Charles S. Peirce*, Visor, Madrid, 1997, p. 40

percatarse de la importancia escolástica para el florecimiento de ella misma (de una filosofía lógicamente disciplinada), así como de su decadencia ante el humanismo. De ahí se deriva que en su estudio, Peirce se dirige hacia el espíritu aristotélico de la Edad Media, y a la vez que mantenía ciertos presupuestos de la moderna crítica del conocimiento, los cuales son indicios de su temprana búsqueda de la verdad en el mundo filosófico.<sup>3</sup>

De su carácter pre-pragmático se pueden extraer conceptos a los cuales se remite en varias ocasiones para dar muestra de su propia concepción filosófica. Utiliza términos como «idealismo» o «fenomenalismo» y «realismo». En ciertas fases se remite a Duns Escoto y a Kant<sup>4</sup>. Aparece, también, el concepto de nominalismo como algo negativo, con el cual designa a la mayoría de los pensadores a partir de Okham.<sup>5</sup> Sin embargo, este concepto le sirve como punto de apoyo para su filosofía.

Ante todo, hay que mencionar que, Peirce está de acuerdo con el nominalismo en dos puntos: el primero, que rechaza la existencia de los conceptos generales en abstracto aunque sean reales, la única existencia es propia de los individuales; y segundo, que vincula la validez de los universales a su posible representación por medio de signos para todo pensamiento. Pero lo que sí le es intolerable es que para el nominalismo pueden (e incluso deben) existir cosas en-sí que no son, por principio, representables por medio de signos. Es decir, que no son cognoscibles. En su rechazo realiza una crítica del conocimiento, ya que para el nominalismo solo bastan los efectos de las cosas sobre la conciencia para ser conocidas. En efecto, el conocimiento se convierte en un obstáculo para llegar a las cosas en-sí, lo cual sólo le compete a la reflexión interior.

Es verdad que no se niega *la afección de los sentidos por los signos naturales* con los cuales se infiere la existencia y naturaleza del exterior. Pero ello no lo identifica

---

<sup>3</sup> n.: En adelante se hará referencia al conjunto de los elementos de tal tradición filosófica con el concepto de «realismo crítico del sentido»

<sup>4</sup> Cfr. APEL, Kart-Otto, *op cit.*, pags. 42-43

<sup>5</sup> n.: Incluso al mismo Escoto lo llega a considerar como un nominalista.

con el conocimiento ya que no es algo meramente intuitivo e introspectivo ni completamente independiente de los signos. Más bien, lo identifica con la *inferencia hipotética de las cosas*, la cual toma como base elementos de los hechos reales para su verificación. Peirce concluye que el conocimiento es el resultado del encuentro con el objeto, el cual deja una estela de datos en el sentido común que son signos de su existencia en-sí y que son unificados en una proposición que consiste en este hecho exterior. Tal proposición es predicada bajo la forma de un símbolo interpretativo, o lo que en Peirce se llama una opinión. En pocas palabras, el conocimiento de algo lleva a formar una opinión.

Con lo anterior se puede afirmar que en Peirce lo real no se relaciona solamente con lo conocido, sino que lo define como aquello en lo que toda persona que reciba una información y realice un razonamiento concluye independientemente de sus caprichosas divagaciones. Tal definición se hace patente, ya que este sentido de la realidad se postula dentro de una comunidad la cual, es una «comunidad interpretativa» lingüística que convierte su comprensión de los símbolos en reglas de comportamiento realmente eficaces.<sup>6</sup>

Esta posición realista resulta conciliadora entre un idealismo y un empirismo, y se deriva de su original interpretación de Kant –por quien se vio influenciado, sobre todo por sus categorías trascendentales del conocimiento–, ante quien afirma que lo real no sólo debería abarcar todo lo que el sujeto pueda percibir inmediatamente respecto de sí mismo, sino también el desarrollo del conocimiento que se pueda obtener en un proceso de investigación.

---

<sup>6</sup> APEL, Kart-Otto, *op. cit.*, pag. 42-43

<sup>6</sup> n.: según Peirce, como se verá más adelante, ha habido en la historia cuatro métodos para la aclaración de la verdad: el método de las narraciones mitológicas, el método teologal, la duda metódica y el método experimental.



### 1.1.2. Crítica a la duda metódica.<sup>6</sup>

Con lo anterior se hace evidente que los antecedentes en que se fundamenta el pragmatismo son aceptables ya que mantienen una rigurosidad sistemática que influye de manera distinta en muchas de las propuestas de la modernidad, y que, en efecto, tienen grandes implicaciones en la realidad. Por otro lado hay que destacar que el desarrollo del pragmatismo tiene como trasfondo filosófico a la duda metódica, en un análisis que tiene como objetivo descubrir el significado de los conceptos dudar y creer, ya que a partir de ellos se genera un hábito. Es necesario mencionar que Peirce comienza este análisis crítico al preguntarse sobre el momento en el que debe comenzar la filosofía, ya que de tal respuesta toma las bases semióticas que lo llevan a concluir su sistema.

Según Peirce, la filosofía tiene su inicio en el estado actual de la mente, es decir, que el estudio de un problema comienza a partir de los prejuicios con los que de hecho se cuenta y al esperar la duda real que surgirá en el transcurso de la investigación y que habrá de conducir a ulteriores análisis. Así lo desarrolla en el pragmatismo:

«...pero en realidad no hay más que un estado de la mente del que puedes “partir”, a saber, el preciso estado de la mente en el que te encuentras realmente en el momento en el que “partes”, un estado en el que estás cargado con una inmensa masa de conocimiento ya formado, de la que no podrás despojarte aunque quisieras»<sup>7</sup>

Con ello da a entender que no se comienza a filosofar a partir de una duda fingida. No es posible hacer creer que se duda en lo absoluto. Solamente que intervenga la ficción: decir que una prenda es negra y después dudar de ello para decir que es blanca. Más adelante escribe: « ¿Llamas dudar a escribir en un pedazo de papel que dudas? Si es así, la duda no tiene nada que ver con un asunto serio.»<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> PEIRCE, Charles S., *El Pragmatismo*, Encuentro, Madrid, 2008, p. 38

<sup>8</sup> *Ibid* p. 39

Sin embargo, hay que decir que Peirce sí está de acuerdo en algo, al menos sabe que la duda tiene un umbral, lo cual debe generar un movimiento interior que lleva a hacer un esfuerzo por buscar la verdad. En los primeros artículos del pragmatismo: «La fijación de la creencia» (1877) y «Cómo clarificar nuestras ideas» (1878), define por vez primera las concepciones de «duda» y «creencia»<sup>9</sup>. Al respecto de ellos, afirma que la duda es el principio de la investigación, ya que por muy ligera que sea, genera una irritación que estimula a una actividad mental conducida al establecimiento de una creencia (considerada como verdadera). Así la «creencia» se convierte en el culmen del pensamiento; cuenta con tres propiedades: 1) es perceptible por todos; 2) apacigua la irritación de la duda; 3) involucra un hábito como una regla de acción la cual, al establecerse como un punto de llegada, es a la vez punto de partida para el pensamiento.

Pierce establece que la indagación es el método que lleva de una duda a un estado de creencia. Concluye que el método adecuado para lograr tal estado es el método de la ciencia experimental ya que es el único que permite conocer una realidad externa que afecta los sentidos siguiendo leyes que regulan la experiencia.

### 1.1.3. *Del pragmatismo al pragmaticismo.*

Después de haber revisado el trasfondo filosófico en el que nace el pragmatismo es momento de presentar una aproximación a lo que en sí consiste este método. Sus primeros esbozos se presentan en los artículos que ya se han enunciado anteriormente. En ellos se presenta el pragmatismo como una máxima que ha de llevar una estrecha relación con la ciencia experimental:

---

<sup>9</sup> En ellos toma en cuenta las aportaciones de Chauncey Wright (integrante del *Metafísical Club*) basadas en la teoría de la «*belief-doubt*» de Alexander Bain, filósofo escocés (1818-1903). Peirce da importancia a la fórmula de Bain acerca de la creencia a la hora de proponer su pragmatismo: «la creencia se remite fundamentalmente a la acción, esto es, a la decisión de la voluntad... Estar preparado para actuar en función de lo que afirmamos es, como en todo el mundo se admite, el único, genuino, inconfundible criterio de la creencia»

«Considérese qué efectos, que pudieran tener concebiblemente repercusiones prácticas, concebimos que tiene el objeto de nuestra concepción. Entonces nuestra concepción de esos efectos, es la totalidad de nuestra concepción del objeto»<sup>10</sup>

Lo anterior es la base pragmática que acompañará a Peirce a lo largo de todo su quehacer científico y filosófico. Su teoría se enfoca en lo siguiente: una concepción, el significado racional de una u otra experiencia, reside exclusivamente en su efecto concebible sobre la conducta de la vida. Con ello, establece que el significado de una concepción intelectual viene determinado por las consecuencias prácticas, tales consecuencias pueden ser la conducta o los resultados comprobables de un experimento.

De esta manera, se busca la claridad de un concepto no solo bajo sus distintos disfraces con los que se presenta, ni desde su análisis lógico, sino desde un tercer grado de claridad: sus efectos prácticos. Por lo tanto, unido intrínsecamente al método de la ciencia –que permite conocer las representaciones prácticas de la realidad– supone una guía para el pensamiento, el cual ayuda a clarificar los conceptos con que se crean al tener contacto el intelecto con los objetos.<sup>11</sup>

La definición propuesta para el pragmatismo tiene una presunta apariencia estoica, en tanto que utilitarista, materialista y escéptica. Sin embargo, el sentido de dicha definición no es tomar la acción como lo más importante de ella: la acción es un medio no un fin para el pensamiento. De esta definición, parten algunos autores para fundamentar su pensamiento pragmatista, como: William James, F. C. Schiller, John Dewey, entre otros. Su principal matiz era retomar el pragmatismo como un método que busca la verdad cuya satisfacción en cada uno llevaría entonces a desarrollar una

---

<sup>10</sup> VERICAT, -José, *Charles S. Peirce. El hombre, un signo (el pragmatismo de Peirce)*, Crítica, Barcelona, 1988, pags. 200-223

<sup>11</sup> En *Lecciones sobre el Pragmatismo*, Peirce hace una exposición general con el fin de mostrar que el pragmatismo no es sino un método de reflexión que tiene como propósito hacer claras las ideas. PEIRCE, Charles S., *Lecciones sobre el pragmatismo*, Aguilar, Buenos Aires, 1978

acción, decantándose más en un psicologismo. Su generalización se había convertido en una filosofía o visión del mundo humanista o subjetivista. En cambio, Peirce intentó limitarlo al estatus de una máxima en lógica de la ciencia que pudiese ocupar un lugar apropiado en una filosofía general y sistemática.

Ante las distintas separaciones de su «máxima pragmática», Peirce se muestra crítico y prefiere distanciarse, tanto de la posición exagerada de W. James, F. C. S. Schiler y Dewey, así como de su propio «axioma estoico» según el cual «la finalidad del hombre es la acción». Se vuelve un crítico de su propio sistema. Incluso en 1903, en las «*Lecciones del pragmatismo*» somete a juicio los *pro* y los *contra* de su pragmatismo:

«Imagino que puedo dar sentado que todos ustedes saben lo que es el pragmatismo. Recientemente me he topado con numerosas definiciones del mismo, contra ninguna de las cuales estoy dispuesto a suscitar una protesta violenta»<sup>12</sup>

Peirce se da cuenta de que su máxima (de 1878) está expuesta a emplearse de modo erróneo. Ante tal situación, busca aclararla después de una larga revisión, y dejar en claro su arquitectura filosófica. El resultado de ello fue la elaboración de tres artículos<sup>13</sup>: Qué es el pragmatismo, El pragmatismo y Consecuencias del pragmatismo; en los cuales, hace un esfuerzo por dejar en claro el significado de su máxima original hablando de las consecuencias prácticas que podrían «concebiblemente» resultar de una concepción.

---

<sup>12</sup> PEIRCE, Charles S., *Lecciones...*, p. 15

<sup>13</sup>n.: Los dos primeros revisados y traducidos por Sara Barrena, los cuales fueron publicados por Ed. Encuentro.

«Baste decir una vez más que el pragmatismo no es en sí misma una doctrina de metafísica, ni tampoco un intento de determinar la verdad de las cosas, sino solo un método para averiguar los significados de las palabras brutas y de los conceptos abstractos».<sup>14</sup>

Con ello, se asegura que el pragmatismo como método, trata de averiguar los significados de las ideas –conceptos intelectuales–; y que es la clave que guía el pensamiento: la idea de algo es la idea de sus efectos, y que podrían «concebiblemente» resultar de su concepción. Peirce, se ve obligado a cambiarlo de nombre por el de *Pragmatismo*, en pos de su «ética de la terminología», con la cual, propone que todo concepto que la ciencia provea debe ser fiel a aquello a lo que se refiere, evitando cualquier posible interpretación errónea.

## **1.2. Fundamentos semióticos.**

Peirce da importancia a la clasificación de las ciencias y con ello a la clasificación de los términos que cada una maneja. Divide las ciencias del descubrimiento o *heuréticas* (encaminadas a la consecución de la verdad) en: las matemáticas, la filosofía y en lo que él denomina *ideoscopía* o ciencia especial, que se ocupa de la acumulación de nuevos hechos. Dentro de la filosofía, sitúa a su vez a la fenomenología, las ciencias normativas y la metafísica (o también llamada faneroscopia), es la primera división de la filosofía, y es la que se encarga de estudiar los fenómenos universales para discernir sus elementos generales, irreducibles en cualquier experiencia. Son tres elementos de la experiencia: primeridad, segundidad y terceridad; ellos son condiciones de inteligibilidad por las cuales se pueden conocer las cosas. Para Peirce, siempre que algo se presenta a la mente lo hace en conjunto, ya sea con dos o con los tres elementos; aunque, alguno sobresale más que los demás.

---

<sup>14</sup> PEIRCE, Charles Sanders, *El pragmatismo...* p. 65

En efecto, con ello se intenta darle a la filosofía todo el rigor de la ciencia, por lo que es necesario «abandonar todo esfuerzo por hacerla literaria»<sup>15</sup>. Así, la filosofía no concluye en el ámbito metafísico. Su tarea es estudiar las características más generales de la realidad y los objetos reales, pero no desde un *razonamiento irreflexivo* sino desde una investigación sólida y diligente.

Hay que señalar que el pragmatismo es demostrado por la filosofía, la cual es una ciencia con método y un objetivo. Como ya se dijo antes, comienza a partir de la masa de conocimientos adquiridos. Sin embargo, lo que está al centro del pragmatismo es la ciencia normativa, la cual se divide en tres partes: estética, ética (o práctica) y lógica. Esta última ocupa un lugar importante en la teoría pragmatista. La define, en sentido estricto, como «la ciencia que establece las condiciones necesarias para la consecución del pensamiento»<sup>16</sup>. En su intento de descubrir la verdad, propone sus leyes y el ideal o propósito al cual se ha de conformar.

Como el pensamiento es, universalmente, una acción operativa, la guía que la lógica propone para la consecución del pensamiento se vuelve una guía de la acción, para conformarse a un modelo. A esta *teoría del control de la acción* le corresponde ser estudiada por la Ética; sin embargo, ella se limita a un ideal particular. Su estudio va en la consecución de la naturaleza del *summum bonum*, dentro de una línea de moralidad, la cual es establecida por una comunidad. Por ello no puede ser simplemente práctica ya que de ser así, puede ir en busca de un ideal diverso. El nombre que recibe esta ciencia intermedia dentro de las ciencias normativas debería ser Antética, por ser contraria a la Ética. Pero su nombre como tal es la Práctica. Lo anterior quiere decir que no se va en busca de un motivo para la acción, sino de un ideal de conducta, para decidir que determinada conducta debe ser así o no en el futuro. Por ello al revisarse cada una, se provoca la determinación de un hábito que cuenta con una cualidad de

---

<sup>15</sup> PEIRCE, Charles s., *La base del pragmatismo en las ciencias normativas*, UNAV, Pamplona (En formato electrónico).

<sup>16</sup> CASTAÑARES, Wenceslao, *La semiótica de Peirce*, Vol. 212 Anthropos, p. 135

sentimiento, ya que no es tanto un motivo para la acción, sino un gusto permanente pasivo por una manera de hacer cualquier cosa que él puede ser movido a hacer. A la teoría de la formación deliberada de los hábitos de sentido se le llama Estética.

Para Peirce, todo lo que existe en la realidad es representado en forma de signos. Si la lógica estudia las leyes del pensamiento para la consecución de la verdad, entonces las leyes del pensamiento son las leyes de los signos. A este proceso –el de traer información del exterior al sujeto para responder a los retos que el medio plantea– se le llama *semiósisis*. Con ello, la lógica que no es sino la cuasi-necesaria o formal doctrina de los signos (y del encadenamiento de los signos en el pensamiento para formar otros nuevos, o lo que se le llama, discurso).

La lógica como semiótica es lo que forma el cuerpo central del pragmatismo. Al definirla, Peirce hace referencia a la relación triádica que todo signo implica: «es la “acción o influencia” que implica la cooperación que interviene en todo acto significativo»<sup>17</sup>. En toda significación hay tres elementos relacionados entre sí, es la relación que todo signo implica.

Es necesario dejar en claro el quehacer del signo en la semiótica. De todas las definiciones de signo, sistemáticamente se pueden reducir a dos: la primera, de carácter formal, precedente de la faneroscopía –que estudia los tres elementos implicados en función de las categorías (primeridad, segundidad, terceridad)– tal como aparece en *Escritos Lógicos*: «Un signo o un representamen es un primero que está en tal relación con un segundo, llamado objeto, como para ser capaz de determinar a un tercero, llamado interpretante, a asumir la misma relación triádica en la que él está con el mismo objeto». <sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Ibid, p. 133. El término semiótica en el que implica la relación trivial que todo signo implica lo encuentra en unos escritos del lógico epicúreo Filodemo Gádara (s. 1 a. C.)

<sup>18</sup> PEIRCE, Charles S., *Escritos lógicos*, Alianza, Madrid, 1988, p. 15

Y la segunda, de carácter más intuitiva, es la que caracteriza más la concepción pragmatista: «un signo o representante, es algo que está en lugar de algo para alguien en algún aspecto o carácter. Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o, talvez, un signo aún más desarrollado. Este signo creado es lo que yo llamo interpretante del signo. El signo está en lugar de algo, su objeto. Está en lugar de ese objeto no en todos los aspectos, sino solo con referencia a una suerte de idea que a veces he llamado el fundamento del representamen». <sup>19</sup>

Hay que señalar algunas características de la definición anterior para comprender mejor algunos elementos cognoscitivos:

- a) Tiene una conexión estricta con la definición mencionada en la tradición filosófica del signo; Escoto señala que «significar es representar algo al intelecto (*stare pro*). En sí la escolástica afirma del signo: «*Aliquo star pro Aliquo*» (algo que está en lugar de otro). <sup>20</sup>
- b) En ella se afirma que el signo es «*para alguien*» que lo interpreta. De acuerdo con Beuchot, se hace referencia al aparato cognoscitivo del ser humano, a su mente, a su pensamiento. <sup>21</sup>
- c) Se señalan otras características importantes para su comprensión como: las nociones básicas de objeto e interpretante, y que los signos son representaciones de su objeto, pero no en todos los aspectos.

Mediante esta última característica se tiene un mayor acercamiento al núcleo de la máxima pragmática: el significado completo de un predicado intelectual es que ocurrirían cierta clase de eventos una vez cada cierto tiempo, en el curso de la

---

<sup>19</sup> Id., *División de los signos*, UNAV, Pamplona, 2004 (en formato electrónico).

<sup>20</sup> BEUCHOT, Mauricio, *Estudio sobre Peirce y la escolástica*, Cuadernos del anuario filosófico UNAV, Pamplona, 2002 (serie universitaria 150), p.35

<sup>21</sup> *Ibid*, p. 37



experiencia, bajo ciertas clases de circunstancias existenciales dadas. Tanto los conceptos intelectuales, como el pensamiento, más allá de la percepción inmediata son un signo. En la semiósis el signo participa como un medio de comunicación, como un tercero que relaciona dos cosas: su objeto y su interpretante.

El signo está entre dos estados de la conciencia: uno agente y el otro paciente. El agente es el usuario, el que pronuncia el signo; mientras que el paciente es quien lo recibe, su intérprete. Pero hay que señalar que antes de que el usuario lo haya pronunciado ya estaba virtualmente presente en su mente; de igual manera, después de que un signo haya sido interpretado este permanecerá virtualmente en la conciencia del interprete.<sup>22</sup> Sin embargo su fundamento, su ingrediente esencial no se haya en ellos, su búsqueda es colateral, ya que es inexpresado en el signo tomado por sí mismo. Dicho fundamento (*requisitum*) es aquello por lo que el signo está, o la idea de aquello que está calculando para despertar. Peirce lo llama, su objeto. –*objeto inmediato* si es la idea sobre la que el signo está construido; *objeto real*, si es esa cosa o circunstancia real sobre la que esa idea está fundada como sobre un cimiento<sup>23</sup>–, el cual puede ser cualquier cosas perceptible o imaginable e incluso, inimaginable. Tanto el objeto como lo que este genera en la mente del intérprete, el interpretante, son lo esencial de un signo.

Aquí conviene mencionar el papel mediador del pensamiento frente al signo: el hombre vincula mediante el pensamiento el signo con la cosa. Genera un interpretante del signo que va a ser depositado en la mente del intérprete.

---

<sup>22</sup> n.: La conciencia de un signo necesita de un *ego* anterior y posterior al del sujeto agente y del sujeto paciente. Pero ello no significa que ha de llevar hasta una serie infinita de usuarios e interpretes. Da ahí que haya un signo sin intérprete y sin usuario. Peirce lo desarrolla más ampliamente en *El pragmatismo* al referirse al ejemplo de los signos sin usuario como aquellos que arroja una enfermedad en el cuerpo, los que deja el cauce de un río a las faldas de una montaña y que duran por miles de años. Y signos sin intérprete son, por ejemplo, algún reporte escrito cuyas medidas nunca llegaron a ser interpretadas debido a que fueron calcinadas en un incendio, etc.

<sup>23</sup> n.: Aquí se considera la distinción que hace Peirce –con relación a su realismo crítico del sentido. Para Kant, lo real era solamente lo representado (mediante signos), pero deja de lado lo existente en sí mismo. Sin embargo, lo real no es solamente lo que está fuera del pensamiento, sino, también, lo que todavía es posible conocer en el transcurso de la investigación, y que puede ser representado.

El pensamiento interpretante no es sino un nuevo signo generado –y más desarrollado– de segunda instancia o de segunda orden a partir del signo imaginario. Sin embargo hay que señalar que no siempre tiene que ser un signo, en su sentido estricto, ya que se puede generar un interpretante de tres tipos: de sentimiento, de acción o experiencia, o de pensamiento. Puede establecer una acción, un hábito, e incluso, una regla general. De alguna manera, la definición clásica de signo ha quedado atrás ya que no solo se contempla el aspecto conceptual, sino también su aspecto emocional, fisiológico y físico, o en los propios términos de Peirce: primeridad, segundidad y terceridad.

La primeridad es el modo de ser de aquello que es como es, positivamente y sin referencia a ninguna cosa. Es la «presencialidad» misma de las cosas. También es la idea del instante presente, que, ya exista o no, se piensa naturalmente como una unidad de tiempo en la que ningún pensamiento puede tener lugar ni ningún detalle se puede separar. Genera como interpretante una cualidad de sentimiento

La segundidad, es el modo de ser de aquello que es como es, con respecto a una segunda cosa pero con independencia de toda tercera. Es la «lucha» generada por la presencia de algo que ejerce resistencia sobre la voluntad. Tal esfuerzo generado es un hecho bruto, pero sin generar una ley o pensamiento. Esta idea es la experiencia del esfuerzo prescindida de la idea de un propósito (terceridad). Se trata de un caso de reacción, y por tanto, de existencia. Sin embargo también hay reacción sin acción, decantándose en una posibilidad<sup>24</sup> Por ello, cualquier interacción envuelve dos elementos sin que llegue a un tercero.

---

<sup>24</sup>n.: Hay también acción sin reacción. Tal es la idea de una antecedente sobre el consecuente, como la ley de causa y efecto, así, el existente está determinado en cada relación. Sin embargo en las ideas hay indeterminación. Por ejemplo, la idea del pasado es algo determinado que ejerce su acción en el presente, pero que ya no puede padecer una acción. De igual manera el futuro, que aun no ha sido determinado. Solo cabe su posibilidad.

La terceridad, es el modo de ser de aquello que es como es, en la medida en que pone en mutua relación a una segunda con una tercera. Es la categoría de aquello que es mediación entre otros dos, siendo esa mediación un elemento irreducible a ninguno de los otros dos. La terceridad es el poder de relación que convierte la estructura diádica anterior en una forma más alta de racionalidad. Es siempre de la naturaleza de una ley o un pensamiento, y es general por naturaleza. Su importancia radica en la creatividad, la actividad del intelecto enfocada a la evolución del universo. La acción bruta es segundidad, el pensamiento es terceridad.

Con lo anterior se puede concluir que en Peirce, un signo tiene dos objetos y tres interpretantes. Su objeto, tal y como está representado (inmediato), es correlato del interpretante emocional. Y su objeto, como es en sí mismo (real), es correlato del interpretante físico o de acción. En cuanto al interpretante lógico, Peirce se dedica a buscar su naturaleza. Señala que no es correlato de ningún objeto ya que todo interpretante lógico sucede al signo, mientras que el objeto lo antecede. Por ello debe estar en un tiempo relativamente futuro y de características generales.<sup>25</sup> Su naturaleza general puede ser aplicada al interpretante lógico.

Después de rebuscar qué categorías de naturaleza general pertenecen al interpretante lógico, sólo el hábito permanece como su esencia. El hábito no se refiere solo a un hecho mental sino que es algo que influye realmente en la acción externa. Permiten llegar a la verdadera comprensión de las cosas y se constituye en leyes para la acción humana. Al conocer un concepto se crean expectativas de lo que sucederá, generando, de este modo, unas creencias. Así la creencia corresponde a un hábito que se forma en el interior del que conoce y es lo que determina su conducta en un sentido

---

<sup>25</sup> En Peirce sólo los conceptos intelectuales tienen interpretante lógico, y todos ellos o son generales o están íntimamente conectados con los generales. De ahí que deban quedar en la posibilidad del futuro.

o en otro. Los hábitos se constituyen de dos maneras: una es la práctica repetitiva de una acción, y otra es en la repetición mental.

Aquí juega un papel importante la imaginación: se puede crear un hábito por medio de imaginar cómo se debería actuar en tal o cual situación. Por ejemplo, el imaginarse activando la alarma ante un incendio, o cómo pudiera socorrer a una persona que sufra un accidente.

Como conclusión, el significado de los conceptos, en tanto que signo, equivale según el pragmatismo a interpretantes lógicos. Es así como se unen pragmatismo y semiótica. Por otro lado, la semiótica, no descansa en el único momento actual en que se presenta un diálogo. Sino que deja la posibilidad de un desencadenamiento entre signos. En pocas palabras, al interpretar un significado se abre la posibilidad de generar ciertos efectos concebibles en el futuro. Que es diferente a interpretar los conceptos mediante la acción realizada, o mediante su utilidad. El principal aporte del pragmatismo es en el aspecto cognoscitivo, más que buscar el fin en sí mismo de los conceptos, es interpretar la realidad en base sus posibles efectos concebibles de su concepción.

## CAPITULO II

### EL PRAGMATISMO COMO RESULTADO DE LA SEMIOTICA

#### 2.1. La nueva teoría de la investigación

Se ha visto de manera general qué es el pragmatismo, sobre el que se haya la definición de semiótica en función de la relación triádica y de la interacción entre el signo y el conocimiento; también ya es posible concluir que la lógica es: la ciencia que estudia el proceso que genera las condiciones necesarias de la transmisión del significado por medio de signos de una mente a otra, y de un estado de la mente a otro. Ahora es momento de hacer una aproximación al pragmatismo como método que busca *la clarificación de los conceptos*.

Tal método pareciera presentarse como un aporte a la filosofía analítica. Sin embargo va más allá de la filosofía analítica, ya que contempla de manera importante la eficacia de los conceptos mediante la experiencia. Que no es lo mismo que decir que su punto de partida es la acción en sí misma. Tal vez, ello es la causa de que en la actualidad se tengan visiones superficiales y desprestigiadoras del pragmatismo. Por ello, retomando las palabras de Ángel Manuel Faerna hay que aclarar que, *el pragmatismo no es una ideología de la acción por la acción, o del encubrimiento de la razón técnica, sino una teoría de la razón inteligente y liberadora de la acción responsable*.<sup>26</sup>

Conviene decir que el pragmatismo no se enmarca como una escuela, filosófica, como un sistema cerrado fácil de identificar por su estructura ya que los distintos matices que la componen son muy variados; sin embargo, hay una postura original que lleva a sintetizar al pragmatismo en una sola línea de pensamiento: *ayudar a perfilar la moderna concepción de la filosofía como una forma de investigar problemas y de*

---

<sup>26</sup> Cfr. FAERNA, Angel Manuel, *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*, Siglo XXI, Madrid, 1996, p. 2

*clarificar la comunicación, antes que como un sistema fijo de respuestas últimas y de grandes verdades.*

Tal como la plantea Manuel Faerna, este punto de partida conlleva una identidad unificante ya señalada anteriormente: que ya no existe una separación disgregadora entre el ser humano que conoce y el mundo que es conocido:

«Lograr una síntesis conceptual entre la interpretación del hombre como ser que piensa, que juzga y que comprende, y la interpretación del hombre como ser que actúa, que proyecta, que toma decisiones y que valora».<sup>27</sup>

La necesidad de tal síntesis se desprende de la oscilación filosófica entre el marco «espiritualista» y el marco «materialista». El análisis real del ser humano debe unir la interpretación del hombre y la interpretación del mundo. El pragmatismo hace un esfuerzo por diluir las dicotomías filosóficas entre la teoría y la praxis. Ante ello, hay que subrayar que tal síntesis se da en un nivel conceptual: para los pragmatistas, no es el mundo o el ser humano como tales los que son contrapuestos, sino su comprensión. Ante tal problemática afirman que una descripción en la que se confrontan las categorías de lo objetivo y lo subjetivo, quedan en segundo orden al ser presentadas ante las categorías de la acción. Tal síntesis concluye que dicha acción es el nexo entre lo objetivo y lo subjetivo, tiene la virtud de ser la frontera que marca los límites del hombre y del mundo. Precisamente se concluye que el concepto de la acción es *aquello que genera un sujeto, y aquello por lo cual un objeto es afectado*.

Sin embargo lo anterior no significa la instrumentalización del pensamiento, con lo cual el conocimiento perdería su autonomía y su valor intrínseco. Una cosa es que el conocimiento repercute en aspectos prácticos de la vida, y otra, pretender que ahí agote su virtualidad. Se entiende entonces que el contacto del ser humano con la

---

<sup>27</sup> FAERNA, Angel Manuel, *op. cit.* p. 7

realidad genera una implicación práctica en ella, pero no en cuanto a movimientos físicos y corporales, sino en forma de manipulaciones conceptuales y operaciones simbólicas. Con ello se llega a un resultado muy importante en el pragmatismo: que todo ser humano que conoce tiene la capacidad de influir prácticamente en la realidad, aún desde una base conceptual, o en palabras de Peirce, una base inferencial abductiva.

### 2.1.1. *La abducción*

Se ha mencionado ya lo conveniente que es ampliar y nombrar a la lógica como semiótica junto con la importante función en el estudio de los signos. Dicha función aparece de manera más clara al momento de concebir las inferencias en que se construye la metodología científica, en la lógica tradicional: la inducción y la deducción. Y también aquella otra forma que de alguna manera fue vislumbrada por Aristóteles pero olvidada por la lógica tradicional: la abducción; y que la retoma Peirce al momento de proponer una nueva metodología del esclarecimiento de los conceptos intelectuales. Es por ello que llega a convertirse en la base del pragmatismo. La define de la siguiente manera:

«La abducción es el proceso de formar una hipótesis explicatoria. Es la única operación lógica que introduce alguna idea nueva; porque la inducción no hace más que determinar un valor, y la deducción que meramente despliega las consecuencias necesarias de una pura hipótesis»<sup>28</sup>.

En la anterior definición queda señalada la relación de los tres tipos de inferencias lógicas dentro del razonamiento científico en su esfuerzo por mantener su carácter autocorrectivo que, en lo particular, el uso del razonamiento inductivo hace que el error sea eliminado para llegar a la verdad.

---

<sup>28</sup> PEIRCE, Charles S., *Lecciones sobre el pragmatismo*, Aguilar, 1998, p. 207

Pero la inducción se presenta sólo como parte del proceso científico, caracterizado principalmente por la inferencia inductiva. Prácticamente con ello da inicio a la lógica moderna.

Peirce ve necesario aclarar qué tipo de lógica es la abducción ya que no es fácil de reconstruir. Para ello hay que compararla con la lógica que tradicionalmente se ha entendido en el procedimiento científico:

- a) La abducción, consiste en examinar una masa de hechos y en permitir que estos hechos sugieran una teoría. De este modo se ganan nuevas ideas, pero el razonamiento no tiene fuerza<sup>29</sup>;
- b) la deducción o razonamiento necesario, solo es aplicable a un estado ideal de cosas, o a un estado de cosas en tanto que puede conformarse con un ideal. Simplemente da un nuevo aspecto a las premisas;
- c) la inducción o investigación experimental, dirige la confrontación de la experiencia con la hipótesis lanzada luego de recoger las premisas nuevas.

Así, la abducción no solo queda reducida en una sólida teoría general de una lógica que describe las leyes del desarrollo de la ciencia, o una lógica del desarrollo. Lo cual es muy amplio para ser entendido. Por ello hay que destacar que e el procedimiento científico ambas metodologías se entrelazan, cuyo resultado se contempla como a continuación se describe:

«Su procedimiento es este. Cuando la abducción sugiere una teoría, empleamos la deducción para deducir a partir de esa teoría ideal una promiscua variedad de consecuencias a tal efecto que si realizamos ciertos actos, nos encontraremos a nosotros mismos enfrentados con ciertas

---

<sup>29</sup> n.: la validez de un argumento, la necesidad que vincula la conclusión con las premisas de las que se ha partido, se convierte en su misma fuerza; así, en el argumento deductivo no hay diferencia entre su fuerza y su validez. Pero en la lógica abductiva aunque su validez se torna problemática ya que no siempre se reconoce tal vinculación, es decir, no siempre se concluye en una hipótesis general, no deja de presentar una forma lógica perfectamente definida. Dejaría de ser lógica si aspira a tener una fuerza que no tiene. Su lógica, su razonabilidad, proviene de si alcanza o no sus objetivos prácticos.



experiencias. Cuando procedemos a intentar esos experimentos, y si las predicciones de la teoría se verifican, tenemos una confianza proporcionada en que los experimentos que aún no se han intentado confirmarán la teoría. Yo afirmo que estos tres son los únicos modos elementales de razonamiento».<sup>30</sup>

Ahora se entiende que en Peirce la inducción no parte de lo particular a lo general en el sentido clásico, sino que comienza a partir de generales dados, a partir de hipótesis inferidas abductivamente y a partir de implicaciones inferidas deductivamente de tales hipótesis. La única diferencia estriba en la función de las formas de inferencia: la abducción es un proceso de descubrimiento, mientras que la inducción forma parte del proceso de probar los descubrimientos. Su estructura lógica es la siguiente:

- a) Se observa el hecho sorprendente  $F$ .
- b) Pero si  $H$  (hipótesis o explicación) fuera verdadero,  $F$  sería cosa corriente.
- c) Por lo tanto, hay una razón para que sea posible que  $H$  es verdadero<sup>31</sup>

Según esta lógica de razonamiento, la hipótesis va en busca de responder al hecho sorprendente<sup>32</sup>; sin embargo la cuestión aquí es cómo surge esta posible hipótesis. Peirce habla de una «adivinación», considerando este adivinar como un «poder instintivo». Aunque, por otro lado lo entiende como un proceso que opera sobre la «base de otra información» bajo control. Con ello, la abducción se presenta, con toda su importancia, como una explicación de la novedad y la invención. Explicar cómo surge una idea nueva no es una cuestión que afecte solo a la creatividad, sino que se trata de una explicación que da cuenta de la misma naturaleza del hombre que lo lleva

---

<sup>30</sup> HOFFMANN, Michael, *¿Hay una lógica de la abducción?*, Vol. 13, Teoría, 1998, España

<sup>31</sup> PEIRCE, Charles S., *op. cit.*, p 226

<sup>32</sup> n.: Son hechos en bruto (*Brute Facts*), aquellos que se constituyen mediante las sensaciones en una forma general de su explicación. Así se explica con la siguiente definición: «La abducción consiste en examinar una masa de hechos y en permitir que esos hechos sugieran una teoría», citado en BARRENA, Sara y NUBIOLA, Jaime, *Bibliografía de Charles S. Peirce*, Universidad de Navarra, Pamplona 2004.

a adaptarse y responder a los problemas del medio que lo rodea. Es un primer elemento en el proceso científico con un carácter de hipotético general que luego se le identifica con un adivinar entre una infinita gama de posibles explicaciones al hecho sorprendente.

Ya se ha mencionado que el pragmatismo busca esclarecer el significado de los conceptos en tanto que son generales. Por ello el interpretante (lógico) generado por un signo se desarrolla como un interpretante futuro. Es decir, el carácter de un concepto lógico tiene relación con el hecho objetivo. En palabras del pragmatismo: la inferencia abductiva es realizable en la realidad según ciertas circunstancias presentes. Cabe señalar que Peirce se empeñó afanosamente en clarificar que, *la naturaleza de tal interpretante es el hábito, aquello que es realizable siempre y cuando las condiciones presentes lo permitan y que genera una creencia en el hombre.*

De tal naturaleza futura, se desprende su carácter *falibilista*, ya que no siempre es determinante que la posible hipótesis se pueda comprobar como prácticamente aplicable en forma de ley. Incluso es todavía mayor el número de veces que se cae en el error. Pero como ya se mencionó anteriormente, su validez no consiste en si son más las ocasiones en que se acierta la hipótesis con las premisas, y la comprobación que lleva al establecimiento de una ley general, sino en su aspecto creativo y en el importante paso para aventurarse a un nuevo conocimiento.

Según Peirce, el concepto del Falibilismo es entendido como la tercera vía que existe entre el escepticismo de Hume y la pretensión de Kant de poder explicar la necesidad de los postulados científicos a partir de sus condiciones lógicas trascendentales. Para Kant las cosas-en-sí son incognoscibles; por otro lado, afirma que las condiciones de posibilidad de la experiencia deben concordar con las condiciones de la posibilidad de los objetos de la experiencia. Por ello, si no se puede llegar al conocimiento de las cosas-en-sí, sólo queda creer en ellas de manera ciega, metafísica, e incluso dogmática. El crítico moderno ve necesaria la distinción entre

«fenómeno» y «noúmeno» para fundamentar la validez de la ciencia, que a su vez tiene su origen en la formulación de los juicios sintéticos a priori.

La abducción gana una participación importante entre la filosofía crítica de Kant y el escepticismo por su carácter falibilista. Esta vía consiste en admitir el carácter hipotético, y por tanto falibilista, de todos los enunciados científicos, a la vez que demuestran en una *deducción trascendental*<sup>33</sup> la validez necesaria del procedimiento inferencial a través del cual se obtienen los enunciados sintéticos de la ciencia. Además de que obtiene una característica fundamental como método de investigación, su cognoscibilidad, abierta a cualquier tipo de conclusión y, por lo tanto, falible.

En otras palabras y después de haber realizado un detenido análisis de la validez de los enunciados de la ciencia, se concluye que el Falibilismo pragmatista rescata la variable indefinida de toda posible solución al problema del conocimiento. Definiendo el significado de algo (conceptualizado) en base a lo que se espera de tal objeto.

Es fundamental que en esta nueva apreciación pragmatista del conocimiento se tome en cuenta que la opinión formulada, que es la unión de la multiplicidad de los datos sensoriales, trascienda la experiencia sin dejar de estar sujeta a la verificación inductiva. Con ello, conocimiento y experiencia no son mutuamente excluyentes, como en la antigua distinción entre sujeto-objeto, aún en las premisas más fundamentales de la crítica. En cambio, sí se indica una integración entre conocimiento y experiencia y sitúa al Falibilismo como base de la tensión entre lo conocido y lo infinitamente cognoscible. Con ello, ahora es fácil comprobar que el entendimiento dicta, de este modo, la ley a la naturaleza, sin impedir, por ello, que la naturaleza por su parte, pueda determinar el contenido de todos los enunciados sintéticos posibles, en la medida que les obliga a ser confirmados en la experiencia.

---

<sup>33</sup> n.: En esta ocasión Peirce sigue a Kant al proponer que la validez del procedimiento indicativo y abductivo no se fundamenta empíricamente, sino por su valor sintético y a priori del procedimiento inferencial en cuanto deducción trascendental.

Con lo anterior hay que resaltar que un de las conclusiones más valiosas en Peirce es la de que no *hay una separación, como en Kant, de la razón teórica y la razón práctica*. En contraste, esto significa que la creencia en postulados, que Kant quería reservar a la razón práctica, ha de formar parte de la misma crítica del conocimiento. Y en desacuerdo con la fundamentación de la validez de los juicios sintéticos a priori, que habrían de someterse a verificación dentro de un cuadro categorial respecto del tiempo y de espacio, deduce metafísica y trascendentalmente sus categorías como conceptos simples de una lógica ontológica.

Ahora, tales juicios apriori son entendidos en función de sus inferencias (inductiva, deductiva y abductiva). Es decir, con ellos se recogen los datos sensoriales simbólicos de la naturaleza para explicar, o plantear una posible hipótesis de tales efectos sensoriales. Tal hipótesis, no es solo una explicación de un suceso sobre la base del presupuesto de una ley general y una condición antecedente, sino, toda concepción unificada y sintética de una pluralidad de datos sensoriales en un juicio de experiencia.<sup>34</sup>

### 2.1.2. *El pragmatismo y el positivismo*

Las cualidades sensoriales son algo trascendente sólo en su función semiótica: son percepciones del mundo que a manera de signos concluyen en otros signos mediante un proceso que a la vez se convierte en una cadena indefinida de signos imaginarios en el pensamiento. En otras palabras, *la función fundamental de la semiósis es transformar las ideas que son el conducto por el cual se obtiene la oportunidad de participar en la creación del mundo*, convirtiéndose así, en el principal eslabón entre el individuo y la sociedad.

---

<sup>34</sup> Cfr., APEL, Karol- Otto, *El camino del pensamiento de Charles S. Peirce*, Visor, Madrid, 1997, p. 65

Sin embargo, como ya se ha mencionado, el fundamento en el pragmatismo no es la acción en sí misma, sino todo lo que conlleva el significado racional de esa acción. Pero para entenderlo así, es imprescindible observar que es en el método abductivo donde lo existente encarna los fines generales para los que el hombre está destinado: el ideal, lo razonable. Tal método supone un proceso de crecimiento en el que las ideas van encarnándose en algo más que en símbolos, a saber, en acciones, y en hábitos de acción. La inferencia asume una idea-potencialidad real, es decir, que su finalidad es concluir en acciones y hábitos de acción reales.

Pero ello, no habla de un positivismo, ni mucho menos de un principio de verificación. Se puede decir que el pragmatismo, agrega un *proceso creativo* como clave de la ciencia, y que lejos de limitarse a las intuiciones iniciales que en él genera, propugna un desarrollo constante de nuevos cursos básicos de acción que sirven para aprobar o desechar la hipótesis. Con ello el universo es mayormente inteligible, y lleva a establecer una opinión en la que culmina la investigación de los científicos.

Es preciso señalar que el pragmatismo tiene implicaciones en el futuro vivo, por ello establece continuidad entre el conocimiento y la *praxis*. Pero también es sensato señalar decisivamente algunas diferencias entre el positivismo y la teoría de Peirce:

1. Hay que recordar que el pragmatismo está sustentado en un realismo. Por un lado, el pragmatismo no desecha sino que mantiene una filosofía purificada; por otro lado, hay en él una aceptación del cuerpo principal de las ideas instintivas que aparecen al sujeto. Y, por último hay una tenaz insistencia en el realismo escolástico.
2. La verificación experimental que Peirce reclama no se reduce sólo a observación directa. Peirce no cae en un experimentalismo de laboratorio.
3. No se da en Peirce el rechazo a la metafísica propio del positivismo, sino que, por el contrario, sus reflexiones sobre la lógica y el método científico se sitúan dentro de una concepción metafísica y evolutiva más amplia.

Es notable el desarrollo del pragmatismo a partir de sus orígenes en 1871 en el “*Metafisical Club*”, de donde procedería su original concepción del realismo crítico del sentido, la cual condujo a la transformación semiótica de Kant. Como ya se dijo antes, ahora la verdad es entendida como lo que es en sí, así como también, a partir de las relaciones que se crean de ella en la interpretación del sujeto (sus posibles consecuencias). Peirce la define como *pragmaticismo*, denotando con ello la concepción básica de una lógica normativa y metódica de la investigación científica. Dicha definición se constituía en una línea de pensamiento distinta de la orientación subjetiva y humanista de Schiller y la orientación psicologista de W. James. Pero para ello incluyó en su desarrollo la objetivación metacientífica del significado, así como una metafísica sinejista de la evolución (cosmológicamente orientada).

Lo que se pretende con tal teoría es eliminar todo vestigio de nominalismo presente en Berkeley incluso en Kant. Para ello, su teoría se basa en dos postulados: el realismo crítico del sentido y el realismo de los universales. Dicho en otras palabras, busca que la moderna y radical crítica del conocimiento (sensitivo y experimental de la realidad) haga posible un filosofar nuevo en base al pensamiento aristotélico.

Ante tal escenario, su definición de la *realidad de lo real* lo lleva a postular su proyecto de interpretación del sentido de la realidad por referencia a la experiencia posible. La verdad ya no es un referente a la esencia de las cosas, tal como lo estipula el nominalismo. Sino que tal esencia se relaciona (simbólicamente) con sus estados o formas en las que se presentara, ya sea mental o experimentalmente. Esta idea es un postulado obligado cuando se considera la mala metafísica de las cosas en-sí incognoscibles que en su momento Berkeley y Kant propusieron como respuesta al problema del conocimiento.

Como una solución alterna a lo que la modernidad planteaba como teoría del conocimiento, Peirce reconoce los límites de la razón instrumental con lo cual se busca objetivar la relación entre la ciencia y la praxis: la razón, que se haya en el plano teórico se actualiza según su uso, definiéndose instrumentalmente como un medio sin atender

a los fines. Por ello establece la idea hermenéutica de la *comunidad de interpretación* en cuanto sujeto de la ciencia que según él tiene que representar la metadimensión de toda objetivación de las empresas humano-sociales que la teoría del conocimiento y sus sistemas lleva a cabo. En otras palabras, es un «*socialismo lógico*»<sup>35</sup> que busca situar al hombre frente a la humanidad.

Ahora, en tanto que miembros de la comunidad<sup>36</sup> de interpretación, los seres humanos y su cotidianidad tienen que seguir siendo para la humanidad el sujeto de la ciencia, y con todo esto, tema del conocimiento y la praxis racionales. En base a lo anterior el objeto de estudio a manera general del próximo capítulo se centra en el sujeto interpretante que se ve envuelto en el enramado de la comunidad, la cual sirve de soporte para el acuerdo hermenéutico de los términos y conceptos que simbolizan la realidad, que es principio de las ciencias.

---

<sup>35</sup> Cfr., APEL, Karol- Otto, *op. cit.*, p. 258

<sup>36</sup> .n.: Esta comunidad asume la participación del sujeto trascendental que, según Kant, es quien asegura la participación del sujeto en el hecho científico; es también una comunidad trascendental.

### CAPITULO III

#### VALORACIÓN DE LA CREENCIA Y LA VERDAD

Peirce logra una distinción de los conceptos generales con los objetos individuales. Como ya se mencionó líneas arriba, la interpretación de los conceptos que se presentan al pensamiento no concluyen en la interpretación lógica. El símbolo conceptual de un objeto genera un interpretante lógico cuya naturaleza es el hábito. Los hábitos son los que permiten la verdadera comprensión de las cosas y se constituyen en leyes para la acción humana. Peirce concluye en su discernimiento que un hábito es generado por una creencia. La noción de creencia en la que se basa el pragmatismo es la definición del filósofo escocés Alexander Bain: «una creencia es aquello por lo cual un hombre está preparado para actuar»<sup>37</sup>. En ella se encuentra la clave para entender el pensamiento de Pierce. Creer en lo verdadero, es tener la noción de los hábitos que puedan producirse en la persona. No solo es creer en una verdad absoluta (indubitable) sino en aquella que brinda la seguridad de haber llegado a la conclusión de un conocimiento verdadero de la realidad, mediante el proceso que mitiga la irritación causada por una duda. No es subjetiva ni relativa, ya que todo mundo puede creer en lo que le produzca una satisfacción de la verdad. Sino, lo que Peirce entiende por verdad es la realidad en la que todo mundo puede concluir independientemente de lo que se piense o se divague acerca de ella<sup>38</sup>. Su interpretación consiste en el flujo que generan sus signos hasta llegar a una conclusión del proceso del pensamiento.

En el primer capítulo se señaló la definición de verdad, creencia y realidad; sin embargo, parece que no ha sido suficientemente como para estar seguros de que no se tomará tan a la ligera. Esto puede llevar a una mala interpretación al entender que una verdad vale en sí misma solo por la acción a la que remite, o también, que la creencia en una realidad se traduce en un sentimiento de comodidad hacia ella.

---

<sup>37</sup> PEIRCE, Charles Sanders, *El Pragmatismo*, Encuentro, Madrid, 2008, p. 62

<sup>38</sup> Cfr. APEL, Karl., *El camino del pensamiento de Charles S. Peirce*, Visor, Madrid, 1997, p.51



Es importante dejar en claro la posición de Peirce frente a la definición de verdad, ya que es base fundamental en el pragmatismo; y, por otro lado, del objetivo del presente trabajo que es presentar un acercamiento metodológico al pragmatismo de Peirce sin tener que remitirse a la confrontación con otros autores pragmatistas.

Por lo pronto hay que señalar que una de las aportaciones más importantes de Peirce a la filosofía es en la lógica, la cual ya se abordó en el primer capítulo dejando en claro su definición<sup>39</sup>. ahí se concluyó que la ciencia de las leyes del comportamiento –o lógica semiótica– se constituye en torno a la definición de creencia que Peirce toma de Alexander Bain: la preparación de una mente para actuar. La razón para ello es que la lógica es el resultado del empeño del ser humano por lograr un método que lleve a la satisfacción de la irritación que causa una duda en el ser humano el cual llega a la consecución de la verdad. Sólo que en este caso no se entiende la creencia como un estado «mentalista». La importancia de crear un método para fijar la creencia parte de considerar que es el organismo del hombre quien, actuando en la realidad, cree en una posible solución a sus dudas.

Tampoco es un mero mecanismo conductista. De lo que se trata, más bien, es de integrar el marco del objeto de una explicación. Es aquí cuando se despliega la libre interpretación de la experiencia mediante herramientas simbólicas dentro de un sistema que se llama pensamiento, y junto con un proceso de normas estrictamente organizadas que se le llama método o pensamiento lógico.

La calidad del razonamiento solo se descubre en su conclusión, pero aún siendo verdadera o falsa, la lógica existe. No hay cómo se garantice su veracidad. Aún partiendo de premisas verdaderas, se puede llegar a una conclusión errónea. La lógica existe simplemente por que hay razonamiento. La semiótica de Pierce es una lógica en donde los conceptos son traídos de vuelta al escenario empírico, donde las

---

<sup>39</sup> Cfr. CASTAÑARES, Wenceslao, *La semiótica de Peirce*, Vol. 212 Anthropos, Falta la Ciudad p. 133

abstracciones requieren la prueba empírica de su utilidad como método de investigación satisfactoria, es una lógica semiótica ya que, en general, se piensa y se opera con signos. Así, el hombre entra en interacción con el mundo para transformarlo o adaptarse a él.

Una vez aclarado el objeto de la lógica desde el pensamiento de Peirce, hay que adentrarse a lo que se comprende como la lógica de relaciones, sin duda su mayor contribución. Para ello hay que precisar que el punto central de tal método parte de que los efectos prácticos concebibles son el resultado de la concepción de un objeto, según la máxima pragmatista, considerando la relación entre la verdad de un objeto, en cuanto conceptualizado, y los hábitos que dicho concepto genera.

Pierce sostiene que en un principio, el significado de un concepto era el universal (lo abstracto en el conocimiento) al que con ello se refería. Incluso tal universal hacia referencia a las características de las cosas o los conceptos, es decir, a la esencia. Esta relación entre el concepto y su significado, cuyo nombre manifiesta su esencia, se ve transformada por la relación concepto-concepto o de signo a signo, según la lógica de relaciones.<sup>40</sup> A ello se refiere en el pragmatismo cuando supone que el significado de un concepto es lo que se concebiría de sus posibles consecuencias prácticas.

Pero decir que la verdad de una afirmación depende de sus aplicaciones, tal como define Schiller al pragmatismo, es un análisis muy débil.<sup>41</sup> A lo que se refiere Peirce en su lógica de relaciones, es más bien que cuando las leyes del pensamiento se fundamentan en el flujo de los signos, un concepto se entiende mejor por su relación con otros, o con él mismo pero en otro estado. No es necesario ir a las cualidades o universales que ejemplifica para conocer su esencia. Ahora la esencia de un concepto se convierte en su comportamiento posible. A ello se refería la máxima de 1878, en la cual detalla el contenido de su método. Se resaltan tres razones para creer en ella:

---

<sup>40</sup> n.: es el signo lo que se representa de un objeto. Cfr. FAERNA, Ángel Manuel, *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*, Siglo XXI, Madrid, 1996, p. 109

<sup>41</sup> Cfr. PEIRCE, Charles S., *op. cit.*, p. 104

- 1) Es una máxima para analizar el significado de los términos y, por tanto, para aclarar las ideas que se expresan con ellos. En ella se habla sólo de objetos en tanto que concebidos<sup>42</sup>, vale decir, de conceptos.
- 2) El significado queda ligado a otros significados y a otros conceptos; la concepción del objeto equivale a la concepción de sus efectos prácticos.
- 3) En la máxima pragmatista se habla de que conocer algo significa que hipotéticamente se conocen las repercusiones posibles en torno a las circunstancias presentes.

Todo lo anterior se relaciona con la teoría pragmatista de la creencia. La concepción o pensamiento está orientado en la práctica y tiene por función transformar los estados de duda en estados de creencia. Es la persona quien procesa simbólicamente la realidad y mantiene un contacto habituado con ella misma.

Pero con lo anterior existe el riesgo de no entender objetivamente la realidad. Lo mejor sería mantenerse alejado de un individualismo o un subjetivismo. Por ello, Peirce se apega al realismo al considerar que el conocimiento es metafísico. Es lo que llama «metafísica sinejista», donde los individuos forman parte de un continuo plenamente real en el que todo fluye y todo está en todo, y donde no son la experiencia y las necesidades individuales, sino las de ese todo continuo que se manifiesta en cada uno, las que determinan el significado de la experiencia.<sup>43</sup>

---

<sup>42</sup> Cfr. FAERNA, *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*, Siglo XXI, Madrid, 1996, pp. 111

<sup>43</sup> Cfr., VERICAT, José, *Charles S. Peirce. El hombre un signo (el pragmatismo de Peirce)*, Crítica, Barcelona, pp.. 75-99, (nota al pie no.14)

### 3.1. La comunidad de investigadores

La «metafísica sinejista» lleva a Peirce a mantener en pie la originalidad de su pensamiento. En base a lo que propone como la experiencia de un todo sostiene que la verdad es el resultado en el que concluye todo ser humano que siga un proceso de investigación y que independientemente de cualquier camino que tome, se encontraría al final con la misma opinión de todo. La unión de ese todo que trata de explicar la realidad es lo que Peirce llama «opinión final». Esta posición realista se presenta en toda la obra de Peirce, como propósito principal de dejar en claro su planteamiento acerca de la verdad.

Al principio de su vida intelectual, Peirce, se declara partidario del realismo de D. Escoto, en contra del nominalismo de Berkeley, y afirma que la ciencia entraña realismo en la medida en que busca leyes que anticipan lo que ocurrirá; mientras el nominalismo mira hacia el pasado, dice, el realismo mira hacia el futuro.<sup>44</sup>

Ya se ha mencionado que, después de todo, el nominalismo sirve de base al pragmatismo, ya que al menos se está de acuerdo en algo: en que en muchas ocasiones el problema de la filosofía es, más bien, un problema de lenguaje. Aquí hay un interés muy grande en Peirce por clarificar las expresiones, crea un «credo lógico» al que debe someterse todo aquel que colabore con la terminología de la ciencia al nombrar un nuevo concepto. Su compromiso generó lo que ya se ha mencionado muchas veces, la máxima del pragmatismo. Pensó esta regla para alcanzar un tercer grado de claridad de aprehensión, superior a la mera familiaridad con un término (primer grado de claridad) y la posibilidad de dar una definición del mismo (segundo grado de claridad).

---

<sup>44</sup> Cfr. HYNES, Catalina, *¿Qué esconde la verdad peirceana? Algunas notas críticas sobre Kirkham*, III jornadas «Peirce en Argentina», 11-12 de septiembre del 2008, en [www.unav.es/gep](http://www.unav.es/gep)

La verdad no se encuentra fácilmente en las definiciones de los diccionarios, que si bien no son falsas pecan simplemente de poco informativas. Sin embargo, son una orientación a lo que se quiere llegar. Frente a ello, en ocasiones Peirce toma elementos de D. Escoto, en especial en su posición frente al nominalismo. Por ejemplo, en base a la lógica de Escoto, afirma que: una expresión puede ser «*type*» (prototipo) o «*token*» (instancia). El *type* es el universal y el *token* es el individuo. De igual manera las leyes son *types* generales que tienen como *token* los eventos en que se cumplen; es decir, tienen que ser reales para que sean leyes objetivas.

Según lo anterior, los principios universales realmente operan en la realidad, tal es la doctrina del realismo escolástico. O en como mencionaría Peirce, «estamos en el ámbito de la terceridad». Si en Escoto son realidades físicas los universales, en Peirce se cuentan ya como realidades metafísicas, ya que se le concede existencia propia a las leyes; estas pertenecen a la categoría de relación (terceridad).

Ahora la verdad se identifica con la relación, como ya se mencionó líneas arriba. Según esto, es preciso tomar en cuenta la pretensión en Kant de definir la verdad como la correspondencia de un predicado con su objeto. El pragmatista estaría de acuerdo con ella si no fuera una definición muy nominal. Podría conformarse con decir que el intelecto es capaz de conocer la esencia de las cosas con su simple predicado. Pero, para no caer en el problema de las cosas en-sí-incognoscibles, busca que el intelecto, que sí está capacitado para conocer, tome como guía los métodos del pensamiento humano para alcanzar la verdad. Concluyendo que la noción de correspondencia con la realidad, no en una versión «trascendente»<sup>45</sup>, sino pragmatista, se cumple.

---

<sup>45</sup> n.: Peirce entiende como la verdad trascendente a aquellas proposiciones que corresponden con las cosas en-sí: «Si por verdad y falsedad se quiere significar algo no definible en ningún sentido en términos de duda y creencia, entonces se está hablando de entidades de cuya existencia nada se puede saber, y a las que la navaja de Ockham afeitaría limpiamente. Los problemas se simplificarían grandemente si, en lugar de decir que se quiere conocer la "Verdad", simplemente se dijera que se quiere alcanzar un estado de creencia inatacable por la duda». En PEIRCE, Charles S., *Que es el pragmatismo...*, p.40

La verdad como correspondencia presenta tres aspectos básicos que siempre difieren entre diferentes autores<sup>46</sup>:

- 1) La existencia de un nexo fuerte entre oraciones verdaderas y hechos específicos (el componente representacional);
- 2) La dependencia de la predicación de verdad respecto de la existencia de hechos (el componente fundacional);
- 3) Y la naturaleza en general extramental o no epistémico de los hechos (el componente realista).

Según esta descripción, la noción de verdad en Peirce se define de las siguientes maneras:

Según los textos anteriores, las proposiciones representan hechos y «verdadero» se dice en primer lugar de las proposiciones; aún cuando una hipótesis esté abierta a una posible reconstrucción por su carácter falibilista. Lo que se quiere decir de verdadero, es lo que se espera que la realidad sea en caso de que sea.

Es relevante mencionar la importante intervención de la comunidad de investigadores al momento de indagar la verdad y obtener una conclusión final, independientemente del proceso (método) científico usado. Ahora los conceptos de verdad y realidad se entrelazan en la investigación científica; y su fuerza exterior al pensamiento sirve de guía para el consenso final.

Esto queda lejos de un «consensualismo realista», tal como lo ve Richard L. Kirkham en su obra *Teorías de la verdad*, donde señala que «Peirce y James son tristemente célebres por la inconsistencia de sus observaciones sobre la teoría de la

---

<sup>46</sup> Cfr. MORETTI, Alberto, «El concepto taskiano de la verdad», *Filosofía de la lógica, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, Trotta, Madrid, 2004, p. 115

verdad»<sup>47</sup>. Lejos de que el punto de consenso sea verdadero ya por que haya sido universalmente acordado, que seria igual de eficaz que un método colectivo de hipnosis para llegar al acuerdo, el consenso en Peirce se da por la opinión final de la comunidad de investigadores y el culmen realista al que llega el método experimental.

### 3.1.1. La ética de la terminología

El pragmatismo va más allá de ser un sistema filosófico nuevo y distinto de los que se han forjado en la historia. Mas bien, su importancia radica en que como método que ayuda a la ciencia de la filosofía, se empeña fundamentalmente en la clarificación de los conceptos. Es un esfuerzo por resolver la problemática de la filosofía: el problema del lenguaje. El enfoque lógico semiótico que Peirce da a su método, lo lleva a conformar una ética de la terminología, que llevara a los filósofos, más aun, a cualquier persona que tuviese el deseo de relacionarse con la ciencia, a emplear los vocablos con sentido unívoco a fin de expresarse con claridad. Su ética no va en la línea de dictar normas de conducta, sino en «explicar las razones a cuya fuerza él obedece, con ideas claras y objetivas para que dichas razones ejerzan igual fuerza en los demás»<sup>48</sup>. En este caso si la filosofía busca mantenerse en el rango de las ciencias, habrá, según Peirce, de sacrificar toda elegancia literaria a fin de permanecer en su objetivo como *laterna pedibus*<sup>49</sup>, con un lenguaje claro y entendible.

Ya se habló en el capítulo primero de la función triádica de un signo y de la manera en que se presenta la naturaleza al pensamiento: en ícono, índice y símbolo. Conviene recordar que no siempre se presenta tal relación diádica al momento de conocer. Por un lado, un ícono y un índice permanecen en la simple aprehensión de la experiencia que surge al encuentro entre un sujeto y la naturaleza, generando una

---

<sup>47</sup> KIRKHAM, Richard L., *Teoría de la verdad. Una introducción crítica*, Cambridge-London, 1972, p.79

<sup>48</sup> Cfr. n. 1 del cap. «La ética de la terminología», en PEIRCE, Charles S., *La ciencia de la semiótica*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1986, col. Semiología y Epistemología s/n, pp. 15

<sup>49</sup> Cfr. PEIRCE, Charles S., *Que es el pragmatismo* Encuentro, Madrid, 2008, p. 61

simple reacción, ya sea de atracción o rechazo, de placer o dolor, de agrado o desagrado, etcétera.

Por otro lado, un símbolo amerita los dos anteriores; pues denota una relación entre la experiencia y el concepto general, ya sea para explicarla mediante una ley, o para mantenerlo en el recuerdo, o para iluminar otras realidades a manera de metáfora. De cualquier forma, es ya una convención de quienes esperan de tal o cual concepto tales o cuales resultados en la realidad. El símbolo es parte de la esencia del pensamiento, son la urdimbre y la trama de la investigación. Peirce define el símbolo de la siguiente manera:

«Es un signo que se refiere al Objeto que denota en virtud de una ley, usualmente una asociación de ideas generales que operan de modo y al que son la causa de que el símbolo se interprete como referido a dicho objeto».<sup>50</sup>

Enrique Aguayo en su artículo *La ética de la terminología de Charles Sanders Peirce*, sostiene que pensar es en términos de símbolos; es decir, la idea simboliza la realidad, luego la palabra es símbolo de la idea. Por otro lado, la epistemología aristotélica enseña que la idea es símbolo de la imagen y esta de la realidad. Por lo tanto pensar en imágenes e ideas es pensar en símbolos. Y mientras más claro sea un símbolo para el pensamiento más preciso es él.<sup>51</sup> A partir de ello hay que precisar que el lenguaje juega un papel importante para el pensamiento, ya que, mientras la idea se convierte en la palabra interna, con el lenguaje se manifiesta externamente generando su procedimiento.

Por lo anterior es preciso mencionar que necesariamente la ciencia tiene que ser un saber claro y preciso; inmersa en un continuo devenir, no es estática. Pertenece al conjunto de todas las mentes que, en colaboración tratan de entender la constitución

---

<sup>50</sup> PEIRCE, Charles S, *La ética de la terminología, op, cit.*, p. 15

<sup>51</sup> Cfr. AGUAYO, Enrique, «*La ética de la terminología de Charles Sanders Peirce*», Revista Analogía, XXIII 1 (2009) p. 22



del universo para después explicarlo con términos que deben ser entendibles para la ciencia y para sus estudiantes<sup>52</sup>. Aquí, el consenso general es indispensable en cuanto al uso de términos y anotaciones respecto de cada ciencia, al elegir los vocablos propios de ella. Por ello, la terminología de cada ciencia será propuesta por sus especialistas, siguiendo su propio estilo de darse para a entender, pero bajo un *principio racional*<sup>53</sup>, que es necesario para proporcionar dos beneficios: primero, precisar qué términos y notaciones deben usarse y en qué sentidos; segundo, cuál es el principio que posee al mismo tiempo el poder requerido de influir en los hombres con percepción y pensamientos correctos.

Una terminología filosófica ideal se obtiene si cada rama de la ciencia llega a tener un vocabulario que provea de palabras afines a cada concepción científica, y que cada término tenga un significado exacto. Ello requiere pensar con claridad, es decir, que los símbolos del pensamiento sean muy claros. Peirce recomienda el significado exacto de cada palabra: para un referente, un vocablo. Si cada palabra pertenece a la jerga de cierta ciencia, que sea univoca, y que mantenga la esencia de cada símbolo.

Crear un nuevo vocablo nos significa, a juicio de Peirce, inventar un término totalmente diferente, sino tomar palabras ya conocidas y formar una nueva; por ejemplo, unirle un adjetivo a otro vocablo: mega-onda, mega-litos. El investigador que crea un nuevo concepto creará también un nuevo vocablo.

Cada ciencia ha de crear su propia terminología, en consecuencia diferirá una de la otra. Así, cada filosofía debe tener su propio vocabulario para que se pueda expresar como realmente es, que no dé errores de comprensión, aunque no todo el mundo la conozca, ni siquiera otros filósofos. Lo extraño del vocabulario no es estar conformado por palabras que se escriben y pronuncian de manera radicalmente diferente a las del lenguaje común. Lo extraño es su uso para explicar realidades que la gente no conoce, pues ya que, aún siendo extraído del lenguaje común, hace referencia a algo diferente.

---

<sup>52</sup> Cfr. AGUAYO, Enrique, *op. cit.*, pp. 15-16

<sup>53</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 16

Las ciencias taxonómicas (física, química y biología) tuvieron que recurrir a otros métodos para establecer su terminología. Por ejemplo, los químicos tuvieron que reunirse en congresos en los cuales adoptaron ciertas reglas gracias a la que formaron los nombres de las sustancias. Por otra parte, los biólogos apelaron al poder de la idea de certeza y equivocación, que consiste en ayudarse a entender mutuamente si tal concepto es correcto o no. Alcanzaron tal consenso atendiendo a tres tesis<sup>54</sup>:

- 1) Al descubrir una realidad nueva, el estudioso tiene el privilegio y el deber de llamarlo de algún modo, como mejor le parezca. Sus colegas están obligados a aceptar y utilizar esta nueva palabra. No obstante todo ello, hay una restricción si el nuevo nombre no es saludable para la ciencia.
- 2) Si el descubridor no elaboró un silogismo o proporcionó uno que era inadecuado, entonces después de un razonable intervalo, el primero que tenga ocasión de emplear un nombre debe inventar uno adecuado, y los demás aceptarlo.
- 3) Aquel que sea capaz de darle un sentido diferente al que se le asignó de origen cometería una vergonzosa ofensa contra el inventor del símbolo y a la ciencia. Tal acto será considerado con desprecio e indignación.

Esta ética de la terminología obedece a la intención genuina de todo científico de esclarecer la verdad del mundo. Por ello debe ser clara evitando términos que puedan caer en la equivocidad, pero sin llegar a los extremos de crear conceptos totalmente raros y difíciles, corriendo el riesgo de que no puedan ser entendidos ni por especialistas en la materia. Para ello es necesario seguir las distintas reglas con las que la comunidad de investigadores podrá garantizar un mejor uso y entendimiento de los sistemas de expresiones de cada ciencia, términos que facilitarían la conexión entre pensamiento y realidad; y, por otro lado, continuar con su evolución, al crear sistemas de expresión con una profunda conexión con la que ya existe.

---

<sup>54</sup> Cfr. Ibid, pp. 17-18

Lo anterior garantiza una presencia mayor de la verdad moral en la vida: la relación entre lo que se piensa y se habla con claridad. A ello le sigue actuar de acuerdo a lo que se piensa y dice. Peirce ilumina los primeros dos elementos con su ética. El resto es tarea para cada quien que busca relacionar entre sí los tres. El expresarse bien le permite al interlocutor descubrir la verdad enfocando sus actos a ella. En caso contrario, expresarse mal no le permitiría descubrir la verdad; es posible que se desempeñe mal en sus actividades y le afecte a él y a los demás.

### 3.1.2. *El futuro de la teoría de la ciencia*

Peirce se presenta en la filosofía contemporánea como un autor desconocido y muy enigmático. Su aporte queda opacado gracias al interés de la filosofía analítica y al de la lingüística de la lógica positiva, que es fuente del estructuralismo. Un autor de gran trascendencia en esta línea es el filósofo Saussure, para quien la obra de Peirce se encuentra en un valor secundario<sup>55</sup>. Sin embargo en el desarrollo de la semiótica en Europa y América Latina del siglo XX se va dando crédito a la teoría de Peirce. Pronto, autores como Habermás, Apel y Humberto Eco, le prestan mayor atención. Con ello es preciso resaltar que la filosofía se da cuenta de que el objeto de la semiótica es la semiósis, y de lo que se trata es de explicar las leyes de construcción del sentido que tiene lugar en las prácticas sociales. Tal sentido engloba aspectos como las emociones, los procesos de producción e interpretación y las representaciones de la realidad.

Es tal la actualidad de Peirce que se ha aceptado que en su teoría se hallan los elementos generales de toda semiótica particular actual. Se ocupó de los procesos de significación y comunicación en una serie de principios generales que cuando se han comprendido iluminan cualquier acto comunicativo, lo cual es muy importante hoy en

---

<sup>55</sup>n.: para esta época ya no es el signo lo que da la pauta para avanzar en la construcción semiótica, sino más bien la reflexión del texto y del discurso. En Saussure y otros semiólogos de raíz estructuralista el objeto queda fuera de toda consideración semiológica. Cfr. CASTAÑARES Wenceslao, *op cit.*, pp. 137

día. No se puede negar la necesidad de entender que el lenguaje es una dimensión muy amplia y poco profundizada del ser humano (como resultado de su contexto, tiempo y cultura). El lenguaje es específicamente humano, contiene tras de sí una tradición y la educación de muchas generaciones. Por ello es necesario continuar su investigación para esclarecer más el misterio del ser humano y su expresión y representación creativa de la naturaleza.

## CONCLUSIÓN

Se puede decir que no ha sido fácil para los estudiosos del pragmatismo llegar a la conclusión de que su gran fundador es Charles Peirce; ello se debe a que no fue un sólo pensador quien lo originó, sino más bien fue un ambiente que se presentó como respuesta al inminente avance del modernismo. Es por ello que para su estudio se necesita una actitud comprometida, paciente y dispuesta a llegar a la profundidad del tema. Tal actitud ha generado en algunos ambientes de la filosofía cierta desacreditación por ser un método que a simple vista invita a valorar solo lo materialmente útil. Ciertamente muestra algo que había sido vedado, o incluso algo que no había sido descubierto: la interpretación del conocimiento mediante los posibles hábitos que se puedan presentar. Pero, a pesar de que era necesario tocar el tema y que conllevó un gran esfuerzo para ser aclarado en el presente trabajo, no se puede decir que fue en sí, lo más importante de esta investigación. Tal vez, ni siquiera se incluyó dentro de los objetivos a realizar. Pero un estudio completo del pragmatismo, al menos el de Charles Peirce, no podía pasar como desapercibido.

Hubiese preferido el autor de tal investigación llegar a una confrontación con las otras líneas del pensamiento pragmatista buscando dejar más en claro tal propuesta, incluso generarse una propia postura del tema. Pero debido al espacio y tiempo ha sido imposible lograr tal erudición. Sin embargo, se ha logrado un ambiente de satisfacción al concluir con algunos de los objetivos, en general, más importantes del trabajo: estudiar, esclarecer y analizar el tema del pragmatismo, dejando la puerta abierta para estudios posteriores.

Como resultados del estudio realizado se destaca la realización de algunos objetivos propuestos; en especial se ha llegado a la conclusión de que el pragmatismo, como método de investigación, revoluciona el esquema de pensamiento que se había obtenido a lo largo del modernismo simplificando dos aspectos: por un lado no es tan extremista al considerar la posible verificación de los conceptos con los que se cree explicar la realidad. Pero por otro lado, sí cabe esperar la confirmación de la posible

realidad mediante la verificación. Como ya se dijo antes, es sorprendente cómo se integra el proceso del conocimiento, un conocimiento que no se separa de la praxis quedando en la pura especulación, y una praxis que no parte de la nada sino de la síntesis de la información que nutre, mediante la observación, el pensamiento generando una inferencia con la cual se explica la realidad del mundo.

El pragmatismo no es un método filosófico en sí. De hecho su riqueza consiste en ser parte de una filosofía que busca esclarecer el proceso del lenguaje. Más que conjugar nuevas palabras o conjuntos de expresiones, cuida que sus significados (el de la filosofía y cualquier otra ciencia) sean claros y remitan a la realidad en que se vive.

Como una última conclusión de lo visto en el presente trabajo, sólo queda decir que el pragmatismo no es en sí una teoría tan materialista y utilitarista si por ello se atiende a aquello que da suprema importancia a lo demostrable empíricamente. En orden a obtener tal conclusión hay que remitirse al estudio de su origen cuidando de no caer en el simple juego de premisas mal enfocadas que llegaron a utilizar algunos filósofos como Descartes y Kant, importantes para dar pie a lo que es el pragmatismo. Su origen pertenece tanto a ellos como a la tradición escolástica y su gran influencia en la edad media, remontándose hasta los escritos de Aristóteles. Con ello se hace destacar que el lenguaje es un tema de siglos, cuya importancia se ha sistematizado a partir de Peirce quien ha pasado de la oscuridad a un nuevo plano donde es considerado fundador de la semiótica y del estudio del proceso de la comunicación.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
CAPITULO I. LA SEMIÓTICA COMO FUNDAMENTO DEL PRAGMATISMO.....	4
1.1. El surgimiento del pragmatismo	
1.1.1. La escolástica.....	4
1.1.2. Crítica a la duda metódica.....	7
1.1.3. Del pragmatismo al pragmaticismo.....	8
1.2. Fundamentos semióticos.....	11
CAPITULO II. EL PRAGMATISMO COMO RESULTADO DE LA SEMIÓTICA.....	19
2.1. La nueva teoría de la investigación.....	19
2.1.1. La abducción.....	21
2.1.2. El pragmatismo y el positivismo.....	26
CAPITULO III. VALORACION DE LA CREENCIA Y LA VERDAD.....	30
3.1. La comunidad de investigadores.....	34
3.1.1. La ética de la terminología.....	37
3.1.2. El futuro de la teoría de la ciencia.....	41
Conclusión.....	43

ÍNDICE  
BIBLIOGRAFÍA

## BIBLIOGRAFÍA

### 1. Fuentes primarias.

- PEIRCE, Charles Sanders, *“El pragmatismo”*. Editorial Encuentro, Madrid 2008. (trad. Sara Barrena) (col. Opúscula filosófica No. 34)
- PEIRCE, Charles, *“Escritos filosóficos”*
- PEIRCE, Charles *“Escritos lógicos”*
- \_\_\_\_\_, *“Mi alegato a favor del pragmatismo”*
- \_\_\_\_\_, *“Lecciones sobre el pragmatismo”*
- \_\_\_\_\_, *“La ciencia de la semiótica”*
- \_\_\_\_\_, *“Deducción, inducción e hipótesis”*,
- \_\_\_\_\_, *“El hombre, un signo. (El pragmatismo de Peirce)”*

### 2. Fuentes Secundarias.

- *“Un argumento olvidado a favor de la realidad de Dios”*,

### 3. Literatura crítica

- APEL, Karl-Otto, *“El camino del pensamiento de Charles S. Peirce”*. Editorial Visor. Madrid 1997. (trad. Ignacio Olmos y Gonzalo del Puerto) (col. La valsa de la medusa No. 86)
- BEUCHOT, Mauricio, *“Estudios sobre el pragmatismo y la escolástica”*. Servicio de publicaciones de la universidad de Navarra. España 2002. (col. Cuadernos del anuario filosófico, serie universitaria No. 150)

### 4. Artículos de revista

McNABB, Darin, *“¿Hasta dónde llegan los signos? Peirce y Habermas”*, en ANALOGIA FILOSOFICA. Vol. XVI. No. 2 (2002)

### 5. Otros

ESPEJO, Roberto, *“Peirce, la abducción y la investigación científica”*, en Revista electrónica observaciones filosóficas No. 6 (2008).  
<http://www.observacionesfilosoficas.com>